

# ***Feminismo afro: Ayer, hoy y perspectivas***

Hna. Sandra Inés Hurtado R.  
Licenciada en Teología Universidad Javeriana  
Religiosa teresiana

## **Índice**

1. El feminismo como lucha histórica de liberación .....	2
2. Feminismo en las mujeres afrodescendientes ayer y hoy .....	5
3. La interpretación feminista de la Biblia como proceso de concienciación .....	8
4. Prospectivas a partir de la propuesta pastoral A-F-R-O .....	9
Conclusión .....	13

Hablar de feminismo hoy es muy común, más cuando Bogotá fue este año (2011) la sede de dos encuentros feministas: el XII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe y el Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Acción y Prácticas Feministas (ELCAP feminista). Este último recibió centenares de mujeres y hombres de América Latina, el Caribe y de Europa; se buscó conformar redes de conocimiento y acción que conduzcan a reflexionar y actuar frente a diversos sistemas de opresión, como la normatividad sexo-género, la heterosexualidad obligatoria, el racismo y el capitalismo.

También es común tratar y hablar del feminismo en diversos espacios académicos y pastorales. Abordaré, a *grosso modo*, el tema del feminismo y me centraré más en algunos aspectos desde mi ser de mujer afrocolombiana, religiosa y agente de pastoral que comienza a inquietarse y a hacer teología desde esta perspectiva.

El objetivo de esta reflexión es acercarse al feminismo afro presente en las mujeres ayer, hoy y a las perspectivas que conduzcan a la lucha liberacionista de la mujer afrodescendiente. Considero importante abordar cuatro aspectos destacados en el índice, acercan al objetivo de esta reflexión.

El tema de feminismo afro es amplio; la presente reflexión menciona, a nivel general, a las mujeres afrodescendientes, en otros toma el ejemplo de mujeres afroestadounidenses, a la mujer afrocolombiana. Como propuesta pastoral, se refiere de forma específica a la mujer afrocolombiana de la Pastoral Afro ubicada el contexto de Soacha (Municipio de Cundinamarca conurbanizado con Bogotá D. C.).

## 1. El feminismo como lucha histórica de liberación

El movimiento del feminismo tiene como objetivo la igualdad de derechos entre hombres y mujeres; crea un amplio conjunto de teorías sociales, abre espacios a diversas disciplinas feministas desde esta perspectiva, como la historia, la geografía, la crítica literaria, la hermenéutica, entre otras. Un siglo antes de la revolución francesa, ya se publicaban algunos textos y documentos que defendían la igualdad jurídica y educativa para las mujeres. Se apoyaban en el argumento de que todos los seres humanos estaban igualmente dotados de razón. Entre los enciclopedistas habían quienes simpatizaban, en diferentes grados, con las ideas igualitarias. Surgieron después en el mundo anglosajón mujeres notables como Mary Wollstoncraft, que publicó un libro muy radical para la época: *Reivindicación de los Derechos de la Mujer*. También en los Estados Unidos, los esfuerzos a favor de los derechos de las mujeres comenzaron en reunión de amigas (Henry y Bracamontes, 2009). Los logros y fuentes teóricas del movimiento de liberación de la mujer no fueron sólo desde Simone de Beauvoir y Betty Friedan, sino también desde Frantz Fanon, Paulo Freire, Martin Luther King, Angela Davis y Rosa Luxemburgo, entre otros (Schüssler, 2004).

El término feminismo se mira con sospecha, como generador de posturas excluyentes y, sobre todo, en contra de los varones. Como toda lucha, no ha sido fácil, se ha tenido que actuar con radicalidad porque el patriarcalismo y el androcentrismo mantuvieron invisibilizadas a las mujeres por siglos. La lucha y la perseverancia de las mujeres feministas llevan hoy al compromiso con la lucha por la liberación de la mujer, la percepción y la interpretación individual de la experiencia de opresión que se padece, así como la formulación concreta de valores y objetivos de su valoración que varían de forma considerable (Schüssler, 1989).

La conciencia feminista es inherente a la mujer afrodescendiente, en gran parte por lo que he descubierto al escudriñar el actuar de mujeres de mi familia y que, en otros momentos de mi vida, nunca los hubiera relacionado con el feminismo. Mi bisabuela paterna, quien no era una mujer letrada, se posicionaba como feminista desde el lenguaje y no permitía que, cuando se mencionaba su apellido (Hurtado), éste tuviera connotación masculina. Corregía, en medio de su saber ancestral, y decía: “mi nombre es Angelina Hurtada y no Hurtado, porque soy mujer”. Su reacción generaba risas, burlas y contradicciones, por su “terquedad” al no entender que no podía modificar su apellido. Esto sólo para ilustrar la importancia del lenguaje y reconocer la inherencia de feminismo en la mujer afrodescendiente, presente en nuestras historias personales, se podría indagar y descubriría en ellas una riqueza incalculable. También considero que el feminismo está presente por nuestra propia lucha en la defensa y el cuidado de la vida, a través de la resistencia y la creatividad que conllevan al reconocimiento de nuestros derechos. El feminismo lucha por conseguir una nueva identidad humana, a partir del hecho biológico de haber nacido mujer.

La teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza (2004) menciona unos criterios para diagnosticar y reconocer la coreografía de la opresión:

- *Explotación*: Las estadísticas muestran que las mujeres se hallan explotadas de forma económica, cultural, política y religiosa en todos los países del mundo. Su *status* como ciudadanas de segunda clase parece ser una constante universal, la explotación económica que padecen varían mucho de unos casos a otros, origina desigualdades estructurales entre mujeres. Por ejemplo, en Estados Unidos los ingresos medios de las mujeres negras en 1993 fueron de 18.820 dólares, frente a los 22.020 de las mujeres blancas. El cuarenta y cuatro por ciento de las madres solteras se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, dos de cada tres adultos que viven en la pobreza son mujeres.
- *Marginación*: La representación de las mujeres en las instituciones sociales, culturales, científicas y religiosas es, en todos los casos, inferior a la que cabría esperar de forma proporcional. Se hallan por completo ausentes de posiciones de liderazgo, o, si las ocupan, su autoridad es menor que la de los varones. Las contribuciones de las mujeres, por lo general, no se reconocen; si lo son, se tienen por intrascendentes.
- *Impotencia*: Las mujeres han logrado el derecho de voto en casi todos los países del mundo, pero rara vez disfrutan de poder decisorio. Sus intereses no se consideran de carácter público-político, su influencia queda relegada con frecuencia a la vida privada.
- *Imperialismo cultural*: Las personas oprimidas están marcadas por estereotipos y prejuicios que, al mismo tiempo, las condenan a la invisibilidad. Las mujeres no se ven en primer lugar como seres humanos o como ciudadanas con características y talentos individuales, sino siempre como féminas. El lenguaje y la ciencia androcéntricos, al mismo tiempo, las hacen invisibles: la cultura occidental toma al varón blanco perteneciente a la elite como paradigma de ciudadano y de ser humano.
- *Violencia sistémica*: La violencia contra las mujeres suele entenderse, no tanto como violación de derechos humanos básicos, sino como fruto de los errores y la debilidad de las propias mujeres.
- *Silenciamiento*: Las mujeres han tenido prohibido durante largo tiempo hablar en público, quedaron relegadas a la esfera privada. Se les excluía, hasta hace bien poco, de los estudios académicos y de la producción de conocimiento. La humildad, la discreción y la sencillez se encomiaron como virtudes femeninas a lo largo de los siglos. La prescripción cultural “a las mujeres hay que mirarlas pero no escucharlas” tiene raíces bíblicas, sigue retrayendo a las mujeres de hablar en público.

- *Menosprecio y vilipendio*: Las mujeres que no se adaptan a los valores y las actitudes kyriarcales<sup>1</sup> de la sociedad masculino-mayoritaria son vilipendiadas, difamadas y calumniadas como “malas” mujeres.

Los criterios mencionados se relacionan con lo que vivimos las mujeres afrodescendientes y, en el caso colombiano, marcado además por el conflicto armado y el desplazamiento forzado. A continuación, otros criterios que hacen que la situación de la mujer afrocolombiana sea aún más oprimida. Algunos se tomaron de la cartilla *Política pública con enfoque diferencial para la población afrocolombiana en situaciones de desplazamiento forzado o confinamiento* (CNOA et al., 2008):

- *Violencias contra la sexualidad*: en especial las que cometen diferentes actores armados en el curso de las acciones militares que rodean las estrategias del desplazamiento y el confinamiento. En ellas, además, los perpetradores despliegan actitudes y comportamientos racistas.
- *Destierro*: se une a la desaparición o el asesinato de familiares (esposos, hijos o hijas). Impone la jefatura femenina de los hogares; las mujeres tienen que asumir todas las cargas económicas y emocionales. La composición de los hogares es altamente vulnerable, los tamaños de los hogares son altos y en ellos existe una cantidad significativa de menores de edad y adultos mayores.
- *Desplazamiento forzado*: la experiencia de llegar a las ciudades en condición de desplazamiento se profundizan en discriminaciones y violencias: actitudes y comportamientos racistas por parte de las instituciones y de la ciudadanía en general, bajos niveles educativos que son producto de los procesos de exclusión anteriores al desplazamiento nos colocan en situación de desventaja para articularnos laboralmente a la ciudad.
- *Blanqueamiento*: también hoy otras formas de esclavitud y de opresión desconocen la sacramentalidad de nuestro cuerpo. Nos hacen sentir como objetos, descalifican nuestra belleza porque se han creado unos paradigmas de belleza, se nos estigmatiza por el color de la piel y hasta por la forma del cabello. Nuestro cabello es descrito de diferentes formas según la región: “pelo churco”, “pelo malo”, “pelo apretado”, “pelo pasa”... son expresiones descalificadoras, nos inclinan a un “blanqueamiento” como paradigma de superación, aunque se oculte la identidad.

A través de las estrategias de mercadeo nos imponen estereotipos raciales; se puede entender el efecto que las cremas blanqueadoras tienen en el mercado.

---

<sup>1</sup> Neologismo acuñado por Schüssler para describir sistemas de dominación y sumisión interconectados, interactivos y multiplicativos, en los cuales una persona oprimida en un contexto puede ser privilegiada en otro [Nota del editor].

Todos estos criterios y algunos que no mencionados, pueden surgir en la Pastoral a partir de las expresiones de las mujeres, urgen a plantearse la importancia del feminismo en la lucha de la mujer afrodescendiente.

## 2. Feminismo en las mujeres afrodescendientes ayer y hoy

El feminismo de la mujer afrodescendiente es ejemplar, sólo que no se menciona tanto como el que ejercen las mujeres blancas, fruto del segregacionismo clasista y étnico. Quizás también, por lo inherente, esta lucha de nuestras ancestas se toma como algo que de hecho es y no hay que darle tanta relevancia. Pero sí la tiene y mucha. Aún en la triple discriminación que vivimos las mujeres afrocolombianas por ser mujeres, afrodescendientes y pobres, nos ubica en la situación de pobres entre los más pobres. Exige, por lo tanto, prácticas, reflexiones y reconocimientos que conduzcan a nuestra liberación e igualdad como hijas de Dios.

La triada (capitalismo, patriarcado y racismo) excluyente es lo que en la historia de mujeres afrodescendientes nos ha llevado a empoderarnos, a reconocer y a exigir nuestros derechos, como lo hicieron Rosa Parks, Ángela Davis y otras aún no tan reconocidas.

La historia de las mujeres es siempre historia de *autopoiesis*, es decir, historia de quien se crea a sí misma (*poiesis*: creación). Esto se debe a diferentes factores, casi siempre de carácter sociocultural. Signos de sobrevivencia femenina son: resistencia, complicidad, solidaridad, deseo de iniciativa y liberación con respecto a lo intuido, percibido y vivido (Potente y Gómez, 2006;34). Es importante reconocer que la osadía de las mujeres en la historia es impactante, genera cambios, es fruto de la sororidad<sup>2</sup>; conlleva solidaridad y compromiso. Es el caso de Johnnie Rebecca Carr, reconocida por su activismo en la lucha por los derechos civiles de los afroestadounidenses. Su amistad con Rosa Parks la llevó a apoyar el boicot contra la empresa de transportes de Montgomery; después de que arrestaran a Rosa, ayudó a organizar el transporte colectivo de automóviles para que los “negros” pudieran ir a trabajar sin utilizar los autobuses. Se menciona a esta mujer afroamericana para declarar el efecto del encuentro entre las mujeres, su amistad e identidad, que las lleva a posturas decididas, emprendedoras y transformadoras de las mujeres afrodescendientes.

Es necesario conocer la situación de ayer y hoy de las mujeres afro, sus resistencias y luchas. Un breve recorrido por la historia permite conocer su osadía, inteligencia y

---

<sup>2</sup> Sororidad: fuente de autoestima, una experiencia consciente de orgullo e identificación entre mujeres que, al reconocerse, avalarse, darse autoridad y apoyarse, apoyan a cada una (...) La sororidad, como el *affidamento*, deconstruyen la misoginia; cada paso, cada hecho y cada gesto sórico reparan y generan bienestar (Lagarde, 2000; 195-196).

valor. Su presencia tiene sentido comunitario y en general son ellas las que contribuyen a conservar las tradiciones religiosas, familiares y culturales, al igual que a fraguar caminos de liberación y resistencia.

El liderazgo histórico de la mujer afrodescendiente se manifestó como trabajo duro en el período de la esclavitud, a la par con el hombre; dio además espacio a la creatividad en defensa de la vida. Se puede constatar que las mujeres africanas esclavizadas y sus hijas nacidas en América se rebelaron siempre ante esta humillación; cada una, según el lugar donde le ubicaron, buscaba la forma de liberarse y de liberar a sus descendientes de esta situación (Cepac, 2003). Optaban por medidas extremas en esas formas de resistencia, como única salida, para librarse de la esclavitud y hacerlo con sus hijas e hijos. Recurrían al suicidio o el asesinato al provocarse abortos; en este caso era preferible la muerte a la esclavitud; quedarse como estaban era una forma de sentirse muertas en vida.

La creatividad de las mujeres está en las formas de resistencia. Algunos historiadores afirman que, en la época del esclavismo, las mujeres elaboraban peinados de trenzas para dibujar en ellos mapas que les permitían escapar de sus amos y conseguir la anhelada libertad; sus cabellos hacían referencias a objetos específicos como carreteras, caminos y escondites. También los utilizaban para esconder semillas que luego sembraban en los lugares a donde lograban llegar y pepas de oro que guardaban hasta alcanzar la cantidad necesaria para comprar su libertad (Julian12, 2011).

Colombia tuvo la forma más significativa de participación de la mujer afrocolombiana en la época de la esclavitud, en los palenques. San Basilio de Palenque, por ejemplo, se creó con un movimiento de insurrección que orientó Benkos Biohó con, por supuesto, la presencia activa de Wiwa, su esposa, y de Orika, su hija.

La mujer afrodescendiente fue, durante el proceso de desarrollo histórico, protagonista de resultados y acontecimientos de grandes luchas por la libertad, la identidad étnica y cultural, el desarrollo familiar y el progreso familiar y comunitario (cfr. Mosquera, 2007;170). Sin embargo, no aparece como protagonista en libros y textos educativos; sí lo hace en las narraciones orales y las tradiciones populares. Se llevan a cabo investigaciones sobre las grandes personalidades de mujeres negras en América; es un paso importante que se resalte en algunos escritos a grandes mujeres africanas heroicas que animan hoy a las mujeres afrodescendientes, como Anastacia, Francisca, Aqualtune y las reinas Nzinga y Guimar (cfr. Lara y Tenorio, 1995; 51-54).

El liderazgo femenino lo reconocen algunos autores como característica o cualidad de la mujer afro:

Para algunos, la mujer tiene más sentido comunitario y, en general, “son las mujeres que cuando gestionan y ejecutan proyectos, éstas los ejecutan mejor”.(...) Las mujeres siempre

han tenido un papel relevante en toda la historia de la población negra, por cuanto, culturalmente, pertenecemos a sociedades matriofocales<sup>3</sup>, en el sentido de que las mujeres han tenido un papel muy activo, muy “proactivo”; por ello, tienen una actuación destacada en la dinámica social, cultural, económica y comunitaria (cfr. Botero, 2005; 125-127).

Hoy se encuentran diversos grupos u organizaciones de mujeres afrodescendientes, se les reconoce por su lucha en el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Conocen las políticas públicas y la creación de conciencia de género y etnia. Entre ellos se encuentran:

- CRIOLA: organización brasileña de la sociedad civil, fundada en 1992, conducida por mujeres negras. Define su acción con base en su misión y visión institucionales, a partir de la defensa y la promoción de los derechos de las mujeres negras, en una perspectiva integrada y transversal.
- KAMBIRÍ - Red de Mujeres Afrocolombianas: asociación de mujeres afro de Colombia, distribuidas a lo largo y ancho del país, buscan espacios equitativos de participación y desarrollo étnico integral. Propician oportunidades de formación, de afianzamiento cultural-ancestral, de fomento de liderazgo y de desarrollo social y económico.
- MOMUNE, Movimiento de Mujeres Negras de la Frontera Norte de Esmeraldas, Ecuador. Su objetivo es fortalecer y posicionar a las mujeres a través de medidas de acción positiva; incorporan el enfoque étnico y de género para enfrentar la discriminación y la exclusión. Desarrollan capacidades locales que les garanticen el ser interlocutoras y actoras de su propio desarrollo, cultivar una convivencia ciudadana en el ejercicio de derechos y ciudadanía y reducir la violencia basada en género.
- GELEDÉS, Instituto Brasileño de la Mujer Negra. Se creó en abril de 1988; es una organización civil que se posiciona en defensa de las mujeres negras. Entiende que estos dos segmentos sociales padecen de desventaja y discriminación en el acceso a oportunidades sociales, frutos del racismo y del sexismo vigentes en la sociedad brasileña.
- Centro de Mujeres Afrocostarricenses: es una organización no gubernamental con más de quince años de trabajo en Costa Rica. Tiene una larga trayectoria en la ejecución de proyectos e iniciativas que buscan garantizar los derechos a mujeres, pueblos y comunidades afrodescendientes. Trabaja también con diversos sectores excluidos de la sociedad costarricense y latinoamericana. Se destaca por acciones de lucha contra el racismo y la promoción de democracias

---

<sup>3</sup> Matriofocal: término que designa la pertenencia a una sociedad en la cual la mayoría de las actividades y las relaciones personales giran alrededor de las madres.

interculturales y paritarias que se funden en los principios de igualdad y no discriminación.

Estas son sólo algunas de las organizaciones feministas afro que trabajan por la defensa de los derechos de las mujeres, un ejemplo de la organización de las mujeres afrodescendientes. Mi experiencia de mujer afrocolombiana creyente me lleva a considerar que no sólo basta usar las categorías sociales para el feminismo, sino que, por nuestra gran riqueza espiritual, es importante el acercamiento a la Palabra con criterios hermenéuticos bíblicos desde la perspectiva afro.

La experiencia de la mujer afro, desde la dimensión espiritual, se enriquece con la búsqueda de teólogas afrodescendientes que nos proporcionan un vasto material para nuestra pastoral y desde esta perspectiva. Entre ellas se destacan Silvia Regina de Lima Silva, Maricel Mena López y María Cristina Ventura Campusano, entre otras.

### **3. La interpretación feminista de la Biblia como proceso de concienciación**

La interpretación feminista es un proceso de concienciación para la transformación religiosa y cultural de las relaciones de dominación. La conciencia feminista insiste en la plena humanidad de las mujeres, en su libertad para autodefinirse y autodeterminarse, para respetarse, valorarse y afirmarse a sí mismas. Arranca del reconocimiento por parte de las mujeres de que su ser “menos”, su inferioridad y su opresión son determinaciones estructurales, no consecuencia de una culpa personal. Se trata del descubrimiento de las estructuras de dominación socio-económica, del reconocimiento de que la mujer, así se encuentre en una situación privilegiada y acomodada de forma individual, pertenece a un grupo oprimido y explotado. Es la revelación de que lo personal es político (Schüssler, 2004; 129).

La interpretación feminista de la Biblia desde la óptica de la mujer afrodescendiente se comprende en una perspectiva liberadora. Se trata de una reflexión teológica atenta a todas las dimensiones de la vida, de la fiesta, del sufrimiento. En ella, la historia es el escenario de los acontecimientos, busca ser reflejo de la existencia, emerger de la historia de cada una, con sus nombres, rostros y cuerpos diferentes, portadores de la vitalidad de la juventud y la precoz disminución a causa de tantas formas de violencia.

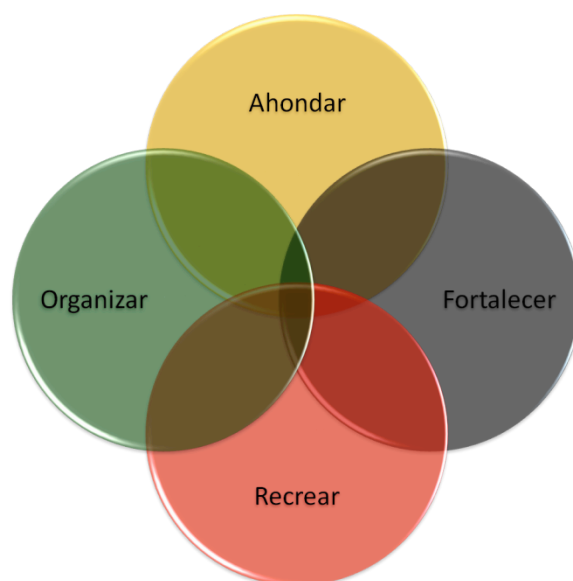
Lo más importante es que la teología hecha por mujeres afrodescendientes nos devuelve a las mujeres la palabra sobre nosotras mismas, el dominio de nuestro cuerpo. Retoma y valoriza el placer, exorciza la culpa de ser mujer, afrodescendiente, pobre; tiene una firme posición en el combate al patriarcalismo, al etnocentrismo y a la sumisión colonial aún presente como herencia nefasta en nuestras sociedades (CCA, 1998).



#### 4. Prospectivas a partir de la propuesta pastoral A-F-R-O

La mujer afrodescendiente se encuentra en lo cotidiano con las estructuras de opresión mencionadas; también con posibilidades organizativas desde la óptica feminista que contribuyen a su liberación. No se puede desconocer actitudes ante la vida en las que se posicionan como “inferiores” o, más aún, como portadoras de una baja autoestima representada en la desconfianza y el servilismo como mecanismo de supervivencia. Estas posturas no son fáciles de erradicar, han vivido sumidas en mucha presión, en la mayoría de los casos sin oportunidades.

Propongo, como agente de pastoral, caminar con las mujeres afrodescendientes a partir de cuatro ejes temáticos pastorales enmarcados en la palabra A-F-R-O. Es una estrategia metodológica a partir de los verbos *Ahondar* (A), *Fortalecer* (F), *Recrear* (R) y *Organizar* (O).



*Ahondar*: Es sinónimo de profundizar y sondear (García-Pelayo, 1992), permitirá afianzarse en el sentido de profundizar hacia las raíces ancestrales, como lo hacen las de un árbol en la tierra, para obtener mayor firmeza. Así, las mujeres pueden tomar conciencia del proceso histórico que vivieron las/os ancestras/os, para adquirir esa firmeza en su identidad, les permita mejorar su autoestima y reconocerse parte de un proceso histórico con riquezas invaluableles.

Se tienen también mutilaciones realizadas desde el proceso de la trata transatlántica, cuando se arrancó a las/os ancestras/os de la madre África y se les trajo como gente esclavizada (DA 88). Hay unas de la época esclavista y otras de hoy. Las actuales tienen que ver con intereses de orden económico, desde diferentes actores con tienen perspectivas y proyecciones que no integran a la población. Un ejemplo son los megaproyectos planeados para la costa pacífica: han generado múltiples

desplazamientos masivos, asesinatos selectivos y en masa, prostitución infantil y juvenil, entre otros (Dióc. Tumaco, 2009; 23-51). El desplazamiento genera pérdidas humanas de familiares, amigos y vecinos, también la desaparición o el ocultamiento de la riqueza cultural por miedo a la estigmatización. Algunas de las mujeres de la Pastoral Afro en Soacha plantean que sus hijas/os no quieren identificarse con las costumbres y cultura de la costa pacífica, les da pena continuar con ellas.

La historia se contó, durante mucho tiempo, justificando y favoreciendo a los victimarios. Es necesario enriquecerse con las nuevas investigaciones que reconocen valores propios de las/os ancestras/os africanas/os, la historia bien fundamentada en los hechos, sin estigmatizaciones. Clara muestra de ello son las investigaciones antropológicas de 2002 en Egipto, a partir de las cuales se descubrió la presencia de faraones negros (Danizia, 2001). Pueden aportar en el acompañamiento en la Pastoral Afro, como referencia e identificación con personajes históricos y con relación a las Sagradas Escrituras. La referencia puede ser positiva, una gran riqueza, si se acerca a la población afrocolombiana a los documentales y textos bíblicos que hacen referencia a personajes cusitas o etíopes.

Las mujeres afrodescendientes pueden rescatar que sus ancestras/os no sólo aparecen en la difícil situación de ser arrancadas/os de la madre África, sino que han estado presentes en escenarios positivos. Desvelar la presencia afro en la Biblia requiere reconocer términos y acercarse a la historia de algunos pueblos africanos, como la palabra hebrea *Cus* y la griega *etíope*. *Cus*, en el relato bíblico, es hijo de Cam y hermano de Canaán. La tierra de *Cus* es históricamente el territorio al sur de Egipto, corresponde más o menos al actual Sudán. Por eso, los judíos llamaban a los negros *cusitas* o *hijos de Cusi*. Los griegos, por su parte, llamaban a los cusitas “etíopes”; en su sentido etimológico proviene de *Αἰθιοπία* (*Æthiopia*), de *Αἰθίοψ* (*Æthiops*) ‘etíope’ que en griego significaría “de cara quemada” (*αιθ-*, quemada, y *ὄψ*, faz) (Liddell y Scott, 1940). De estos se derivan *aither* y *opsis*. *Aither* significa “el aire que quema cerca del sol” y *opsis* “rostro”; se refiere a las/os que viven en estos aires y que tienen el rostro quemado: las/os afro (Degan, 2004; 85-92).

La presencia afro en el Nuevo Testamento es significativa; los investigadores neotestamentarios lo catalogan como el cumplimiento mesiánico, le dan relevancia a un personaje etíope: el eunuco al servicio de la reina de Candace (cfr. Mena, 2010). La figura femenina de éste texto ha pasado desapercibida, pero, en el acompañamiento pastoral a las mujeres afro, se debe rescatar la presencia de la mujer en el texto bíblico, así sea mínima. Inducirlas a hacer la relectura del texto desde el protagonismo de la mujer afro, que les permita preguntarse por la experiencia que el texto suscita en ellas, si entra en resonancia con sus experiencias personales, familiares, grupales. Buscar que conlleve al reconocimiento de su dignidad y a la transformación de estructuras y prácticas excluyentes. Es conveniente hacer uso de las hermenéuticas de la experiencia, de la dominación y ubicación social, de la sospecha y de la acción transformadora por el cambio (cfr. Schüssler, 2004; 224-245).

El acercamiento a personajes históricos permite también traer a la memoria historias y cuentos de personajes afro de su región que consideran no se deben desconocer ni olvidar. Partir del reconocimiento de nuestras raíces ancestrales, con sus riquezas y vulneración de los derechos a nivel histórico, permite involucrar a las participantes en el descubrimiento y toma de contacto con escenarios de opresión actuales para la población afro y en especial la mujer. Cuestionar e inquietarlas para gestar poco a poco un proceso que las involucre en una praxis liberadora.

*Fortalecer*: Como sinónimo de afirmar y nutrir (García-Pelayo, 1992), permitirá nutrir los procesos desde el reconocimiento de que las mutilaciones mencionadas dejaron grandes secuelas. Estas se manifiestan hoy en agresividades entre ellas mismas, individualismo, desconfianzas, inconformidades y susceptibilidades, como lo han manifestado las mujeres de la Pastoral Afro en Soacha: “somos sensibles, no se nos puede decir nada”. En situaciones de poca importancia se presentan conflictos que desencadenan enemistades o actitudes que frenan el proceso de acompañamiento o la dinámica grupal. Estas manifestaciones requieren tomar conciencia y fortalecer la autoestima, como lo plantea Marcela Lagarde:

La autoestima es el conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual, la autoestima está conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas, las elucubraciones y las creencias acerca de una misma, pero también por las interpretaciones que elaboramos sobre lo que nos sucede, lo que nos pasa y lo que hacemos que suceda. Es una conciencia del Yo en el mundo y, por ende, es también una visión del mundo y de la vida. Y en la dimensión subjetiva afectiva, la autoestima contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentidos sobre una misma, sobre la propia historia, los acontecimientos que nos marcan, las experiencias vividas y también las falsedades imaginadas y soñadas (cfr. Lagarde, 2000; 28-29).

El proceso de liberación parte del reconocimiento personal y de reconocerse como parte de un pueblo resistente y resiliente, que aún busca y crea caminos de liberación. Se les fortalece a través de la sororidad, fuente de autoestima. Se trata además de una experiencia consciente de orgullo e identificación entre mujeres que, al reconocerse, avalarse, darse autoridad y apoyarse, apoyan a cada una (cfr. Lagarde, 2000; 195).

*Recrear*: A partir de este verbo se identificarán diversas manifestaciones religiosas, culturales y costumbres propias de la región pacífica. Permitirán celebrar y animar cada encuentro, reconocer y visibilizar las expresiones propias y con las que se identifican. Estas expresiones se acompañan con lo simbólico que las motiva y contribuye a enriquecer el compartir y el proceso de acompañamiento.

Es importante, en el encuentro grupal, propiciar un espacio para que ellas hagan memoria y retomen sus costumbres religiosas y culturales, a través de cuentos, cantos, dramatizaciones y bailes.

La expresión “celebración comunitaria” de los encuentros se debe enriquecer desde la espiritualidad popular y las manifestaciones artísticas-culturales que parten de su propia creatividad. Que se recreen los cantos que recuerdan y los que crearán de acuerdo con sus experiencias, que se les incentive y reconozcan sus habilidades artísticas, porque los artistas son el rostro y el alma de los pueblos (Campbell, 2009; 55). El arte y la expresión corporal contribuyen a procesos de liberación.

Las expresiones religiosas de la población afro le dan mucho significado a la celebración de la vida, desde el nacimiento hasta el momento de la muerte, en el cuál se vivencia el sentido comunitario y de parentela. El de parentela fortalece en momentos de adversidad; también lo experimentan en la celebración de las eucaristías afro; en ellas que se sienten reconocidas/os como hijas e hijos de un mismo Dios que es Padre y Madre, en familia e invitadas/os al banquete. Participan del mismo pan y la misma copa, se sienten incluidas/os y valoradas/os desde las expresiones de su cultura.

Las expresiones culturales afrocolombianas son ricas en manifestaciones artísticas, incluyen la decoración de tumbas para novenarios y rezos, y los cantos para despedir al difunto. Toda esta riqueza se debe seguir fomentando en el trabajo pastoral afro, como una forma de acompañar los procesos, recobrar su identidad y sentido de libertad, a la luz de la Palabra de Dios. El objetivo de los Encuentros de Pastoral Afro (EPA) lo expresa así:

La Pastoral Afro tiene como objetivo que las comunidades negras se constituyan en comunidades cristianas a partir de su propia organización social, conocimiento de su historia, recobrando su identidad y viviendo su sentido de libertad a la luz de la Palabra de Dios. Que la fe en Jesús, presente en medio del pueblo, determine su experiencia y les impulse a realizar la liberación integral en el amor: liberación en lo socio-cultural, en lo político, en lo económico; liberación en lo religioso, con una verdadera conciencia de solidaridad comunitaria y de su pertenencia responsable a la Iglesia (cfr. CCA, 2000; 26).

Toda acción celebrativa afro se asocia a lo corporal; el baile y la danza juegan un papel primordial. Qué mejor que recrearlos y fomentarlos en la Pastoral, desde el acercamiento al profeta afro Sofonías, que reconoce a un Dios alegre, que danza con gritos de júbilo por cada una/o de sus hijas e hijos. La aproximación al texto de este profeta que hace el hermano Alberto Degan, misionero comboniano (2004; 97-107), es un material que aproxima a la realización de una relectura bíblica desde la perspectiva afro. Permite identificar características propias de las/os afrodescendientes con la experiencia que tienen de Dios:

*“Yavéh está en medio de ti... Saltará de gozo al verte a ti y te renovará con su amor.  
Por ti danzará y lanzará gritos de alegría, como lo haces tú en el día de la Fiesta”  
(Sof 3,17-18)*

Las celebraciones y las tradiciones propias afro contribuyen a la reconstrucción de la identidad:

Es una experiencia liberadora, como toda experiencia auténtica de Dios. Ser negro, ser negra, es una actitud, un modo de ser, de soñar, de trabajar, de rezar, de hacer amor, de liderar, de adoptar una causa, de ejercer un ministerio, de abrazar una vocación... Ser negro, ser negra es una opción política, una opción evangélica (Cabral, 2006; 161).

Organizar: Este verbo ha sido para las/os afrocolombianos significativo desde la época del cimarronaje; expresa cómo se pudieron disponer, luchar y resistir por su libertad. Al realizar este camino, se debe conocer las instancias que trabajan por la liberación de la mujer y proponer, de acuerdo con los sentires de las mujeres afro, acciones que hagan posible la transformación de realidades que aquejan a la población e imposibilitan el reconocimiento de sus valores y ponerlos al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

Toda organización debe contar con agentes formados que gestionen ellas y ellos mismos los procesos, de cara a los lineamientos de la organización (en este caso, la Pastoral Afro). Ella debe ser un puente para motivar y fomentar la creación del liderazgo en la mujer afrocolombiana, protagonista en la historia y gestora de cambios positivos en los procesos organizativos.

## **Conclusión**

El feminismo de la mujer afrodescendiente es inherente a nosotras como mujeres, desde nuestras ancestras y ancestros hemos luchado y resistido por hacer posible un mundo más humano, donde se nos reconozca nuestra igualdad como hijas e hijos de Dios. Nos urge, como agentes de Pastoral Afro, tomar conciencia de nuestra misión, hacer posible una liberación de las mujeres y de los hombres afroamericanos/os desde las categorías sociales iluminadas por la teología feminista afro. No se le puede comprender sino desde la perspectiva liberadora.

## **Bibliografía**

BOTERO VILLEGAS, Luis Fernando. *De negros a afros*. Medellín: Nuevo Milenio, 2005.

CABRAL, Clóvis. "La Pastoral Afro en las comunidades negras". En: *Raíces Afro*. Bogotá: CLAR, 2006.

CAMPBELL BARR, Shirley. "Asumiendo responsabilidades por la palabra". En: *Seminario Regional - las Mujeres Afrodescendientes y la Cultura Latinoamericana: Identidad y Desarrollo*. Montevideo, septiembre 27 al 29 de 2009.

CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO, CCA.

*Encuentros de Pastoral Afroamericana, cuadernos de Pastoral Afroamericana 7-8.* Quito, agosto de 2000.

*Teología afroamericana. II Consulta Ecueménica de Teologías y Culturas Afroamericana y Caribeña.* Quito, 1998.

CENTRO DE PASTORAL AFROCOLOMBIANA, CEPAC. “La mujer afrocolombiana en la construcción de la identidad nacional”. En: *Historia del pueblo afrocolombiano – Perspectiva pastoral.* (Popayán, 2003) <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/7.htm>. Consultado en febrero de 2011.

CONFERENCIA NACIONAL DE ORGANIZACIONES AFROCOLOMBIANAS, CNOA, ASOCIACIÓN DE AFROCOLOMBIANOS DESPLAZADOS, AFRODES, y ORGANIZACIÓN DE COMUNIDADES NEGRAS, ORCONE. *Política pública con enfoque diferencial para la población afrocolombiana en situaciones de desplazamiento forzado o confinamiento.* Bogotá, 2008.

DANIZIA. *Los faraones negros* (History Channel, 2004). <http://tu.tv/videos/los-faraones-negros>. Consultado el 28 de junio de 2011.

DEGAN, Alberto. *El rostro negro de Dios. Una lectura inculturada de la Biblia desde el pueblo Afro.* Quito: Sin Fronteras, 2004.

GARCÍA-PELAYO Y GROSS, Ramón. *Diccionario pequeño Larousse ilustrado.* Marsella, México: Larousse, 1992.

HENRY F., Patricia y BRACAMONTES A., Maricarmen. *Mujeres y derechos humanos. Aportes sociales y eclesiales.* México: Schola, 2009; pp. 24-27.

JULIAN12. “Las siempre populares trenzas de Africa para el mundo”. En: *Revista Palenque* No. 2, año 1 (Panamá, 2011; pp. 9-10). <http://issuu.com/julian12/docs/palenque-003>. Consultado en febrero 27 de 2011.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, María Marcela. *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Madrid: Horas y Horas, 2000.

LARA, Marlene y TENORIO, Shirley. “La mujer negra en la historia de América Latina”. En: MOSCOSO, Martha. *Palabras del silencio.* Quito: Abya-Yala, 1995.

LIDDELL, Henry George y SCOTT, Robert. *A Greek-English lexicon.* Oxford, RU: Clarendon, 1940. Citado en COLABORADORES DE WIKIPEDIA. [http://es.wikipedia.org/wiki/Etiop%C3%ADa#cite\\_ref-2](http://es.wikipedia.org/wiki/Etiop%C3%ADa#cite_ref-2). Consultado en junio 18 de 2011.

MENA LÓPEZ, Maricel.

*Cuestión de piel: De las sabidurías hegemónicas a las emergentes.* Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

*Hermenéutica bíblica feminista negra.*  
[http://www.rebilac.net/documentos/articulos/Hermeneutica%2520Biblica%2520negra%2520feminista\\_MARICEL%2520MENA.pdf](http://www.rebilac.net/documentos/articulos/Hermeneutica%2520Biblica%2520negra%2520feminista_MARICEL%2520MENA.pdf). Consultado en julio 13 de 2010.

MOSQUERA MOSQUERA, Juan de Dios. *La población afrocolombiana: Realidad, derechos y organización.* Bogotá: Sigma, 2007.

POTENTE, Antonieta cp, y GÓMEZ, Giselle stj. *Catalina y Teresa ensayo: traduciendo la mística desde las mujeres.* Cochabamba: Apócrifos, 2006.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO-AMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento Conclusivo de Aparecida (DA).* Bogotá: Paulinas, 2008.

SCHÜSSLER FIORENZA, Elisabeth.

*Los caminos de la Sabiduría.* Bilbao: Sal Terræ, 2004.

*En memoria de ella.* Bilbao: Sal Terræ, 1989.